

El ‘juego del hombre’. Género y fútbol

Resultado de investigación finalizada

GT 23- Sociología del deporte, ocio y tiempo libre

Maestra en Estudios Visuales Vanessa Janet Díaz Cisneros

Resumen:

El presente texto analiza desde una perspectiva de género al fenómeno del fútbol, y como a partir de esta lógica se construye este deporte como un universo masculinizado, para el análisis se retoma la noción de tecnologías de género propuesta por Teresa De Laurentis, entendiendo estas como campos que pueden crear la idea de sujetos diferenciados. Se propone que si bien el fútbol es una tecnología de género también puede ser considerado como un frente cultural, que dadas sus características sea capaz de modificar esas construcciones ideales de hombres, de mujeres y del deporte mismo, estableciendo a este como un contexto empoderante.

Palabras clave: Género, Fútbol y empoderamiento.

El fútbol es sin duda uno de los fenómenos sociales más importantes que goza de gran popularidad a nivel mundial. El balompié, en palabras de Samuel Martínez López¹, se ha transformado en un complejo sistema proveedor de sentido, en sociedades actuales el deporte, y en este caso el fútbol, es “uno de los ámbitos de significación y representación más dinámicos, productivos y desafiantes que coexisten dentro de la escena cultural contemporánea” (2010, p.9).

Hoy más que nunca vivimos en sociedades deportivizadas, la cultura por el deporte se ha expandido rápidamente a los 5 continentes. El poder de convocatoria que tiene ha provocado que parte de sus valores, imágenes, actitudes, lenguajes o estéticas hayan llegado invadir otros ámbitos de la vida social. “Entre todos los deportes modernos, el fútbol [...] ese ritual de masas, esa fábrica previsible de expectación y embrujo, ese gigantesco espacio de reunión y construcción de socialidad, esa paradoja fuente dramática de gozo, es la joya de la corona de la deportivizada sociedad actual” (Ídem, p.12).

¿Por qué es tan importante el fútbol en la vida cotidiana de las personas?, ¿qué lo hace tan atractivo y de dónde proviene la enorme fuerza y capacidad de convocatoria que tiene?

Más allá de un juego, el fútbol provoca interacciones sociales no sólo en la cancha donde se enfrentan los equipos, sino que es un escenario donde los espectadores se convierten en un jugador más de esta gran fábrica de sueños y hazañas colectivas e individuales. Para Johan Huizinga², el juego es la columna vertebral de nuestra civilización, que ha evolucionado construyendo sus instituciones, sistemas de representación y prácticas sociales y simbólicas.

El fútbol es simple y complejo al mismo tiempo, sus reglas son fácilmente asimilables pero sus repercusiones ofrecen múltiples campos para la interpretación y la acción social. El balompié más que

¹ Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, es profesor e investigador del Departamento de Comunicación en la misma universidad, es Coordinador Editorial de la Revista Electrónica Comunicología: Indicios y Conjeturas.

² Historiador holandés. Representa una corriente historiográfica interesada en la historia de la civilización. Dentro de sus obras más destacadas se encuentran: *El Otoño de la Edad media* y *Homo Ludens*, obra dedicada al estudio del juego como fenómeno cultural, estudiándolo desde los supuestos del pensamiento científico-cultural, ubicándolo como génesis y desarrollo de la cultura.

un deporte, puede ser analizado como un juego simbólico, que para Antonio Paoli³, dota de un ritmo, una estructura común de espacio y tiempo las cuales son la base para la integración, las relaciones sociales y la construcción de formas simbólicas, las cuales son los modos para entender, reflexionar, analizar y juzgar experiencias vividas en la cotidianidad.

El balompié es un fenómeno cultural “porque genera modos de ser, formas de ver y vivir la vida... identidades, individuales y colectivas, tan importantes como cualquier otra identidad, como cualquier otra manera de afrontar el hecho de ser humanos, que implica, necesariamente, la tarea de construirnos a nosotros mismos, lo que somos” (Solar, 2008, p.87). Constituye un espacio para la interacción social donde se forjan lógicas con las que los aficionados se identifican.

Según Luis V. Solar⁴ (2008), el fútbol es una gigantesca fábrica de sueños e imaginarios, que genera pasiones, amores eternos, odios exacerbados. Se crean buenos y malos, héroes y villanos; ofrece la posibilidad de escoger a la familia, y representa un refugio y un bando.

El imaginario más común relacionado al fútbol es la idea de la 'masculinidad', convirtiendo a este deporte como una expresión masculina y lo relativo a ésta, no es gratuito entonces que este deporte sea llamado el 'juego del hombre'. En este sentido, si es un juego simbólico de creación de imaginarios, ¿cómo es que se constituye históricamente en un campo de la masculinidad?, para comprender el contexto de esta pregunta es necesario decir que en el deporte, tal como sucede en todos los ámbitos sociales, existen relaciones de género que condicionarán la manera en la que tanto las mujeres como los hombres experimentan el fútbol y otros deportes, esta realidad está restringida por la idea de que existe una cultura de la 'feminidad' y de la 'masculinidad'.

Estas concepciones son el resultado de un proceso social que inicia con la construcción de imaginarios, los cuales son la base de un complejo sistema de significación, el cual dota de sentido a estas construcciones que permiten crear un sistema de interpretación sobre la cotidianidad. En el caso concreto del fútbol, los espectadores crean un imaginario en torno a él de acuerdo con cierto bagaje narrativo genérico, el cual funciona como una especie de lentes a partir de los cuales el fanático aprende a mirar, interpretar y a significar el universo futbolero, esto permitirá al aficionado situarse como parte de un grupo que comparte valores, cultura y un sentido de pertenencia por un determinado club.

El fútbol es una actividad practicada al aire libre, que privilegia la competencia y la fortaleza física, elementos que de acuerdo con Chris Booth⁵, son contrarios a la idea de la feminidad, que se identifica con un ámbito de lo privado, lo doméstico, es decir, dentro y en torno al hogar. “La naturaleza femenina era lo antagónico de lo masculino (fortaleza, rudeza, voluntad, capacidad de acción): bellas, sensuales, dulces, débiles, maternas, amorosas, domésticas y domesticables. En la medida en que el deporte era considerado una actividad de fuerza corporal le era negado a las mujeres” (en Martínez, 2010, p.271).

El balompié nace como un 'ritual viril' y por ende un 'mundo masculino', en el se expresan, visibilizan y entran en acción elementos de la hombría como la fuerza física, la potencia o la violencia propia de los deportes de combate. Es universo simbólico construido, practicado, narrado y difundido históricamente por hombres, en el cual aparentemente las mujeres no tenían cabida. El origen está idea se encuentra en un imaginario surgido de la relación con el deporte y el cuerpo. Este deporte puede definirse como una tecnología de género.

³ Estudió Comunicación y Sociología en la Universidad Iberoamericana, donde se graduó como Doctor en Ciencias Sociales. Ha impartido clases y seminarios en diversas universidades desde 1975. Entre sus libros destaca *Comunicación e información: perspectivas teóricas y la lingüística en Gramsci*.

⁴ Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Actualmente es coordinador general del Athletic Club y profesor de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte en la Universidad del País Vasco.

⁵ Profesora universitaria que participa en diversos niveles en la planificación urbana.

Por tecnología de género se entiende como aquellas “prácticas socioculturales, discursos e instituciones capaces de crear efectos de significado en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres” (Moreno, 2011, p.49).

De acuerdo con Teresa De Laurentis⁶ (1989) el género es un proceso, un conjunto de fenómenos sociales capaces de producir la idea de feminidad y masculinidad. La visión genérica es un juego de apariencias que se construye a través de las tecnologías de género que tienen el poder de controlar el campo de la significación social y por lo tanto pueden producir, promover e implantar ciertas representaciones. La autora retoma idea de ‘tecnología’ de Michel Foucault⁷ cuando estudia la sociedad disciplinaria y los procesos mediante los cuales se constituye a los sujetos-sujetados, es decir, en las etapas de formación de la subjetividad.

La palabra tecno-logía, según De Laurentis (en Moreno, 2011), se refiere a dos procesos, por un lado a la técnica como un proceso de aprendizaje; y por otro lado, el *logos* como saber. Partiendo de esta postura Hortensia Moreno⁸ entiende esta noción como un procedimiento sociocultural que si bien remite al ámbito de la representación no se limita a este, pues también incluye la acción, el campo del hacer, dichos procedimientos tiene como finalidad la producción de sujetos diferenciados.

Bajo este punto de vista las tecnologías de género son actos performativos, fórmulas, rituales, discursos, instituciones cuya finalidad es producir aquello que están nombrando, ‘hacer el género’. Los actos performativos crean, subrayan y codifican las diferencias entre un hombre y una mujer.

Para Moreno (2011), los deportes son tecnologías de género por tres principales razones:

- 1) Relegan y discriminar a los géneros creando un campo o arena social válido sólo para algunos, prohibiendo la participación del género contrario, estableciendo sistemas de inclusión y exclusión.
- 2) Codifican y prescriben actividades y estilos diferenciados para hombres y mujeres cuyo objetivo es fomentar la masculinidad o la feminidad.
- 3) Producen representaciones sociales que afectan las disposiciones, percepciones y acciones respecto al cuerpo en una organización jerárquica, por ejemplo percibir la fuerza como cualidad masculina y a la fragilidad como cualidad femenina.

Para hablar de la participación de las mujeres en este 'universo masculino', hay que remontarse a los años setenta cuando tuvo lugar el Primer Mundial Femenil de Fútbol en Italia, y un año más tarde en México, a pesar de que el país fue escenario de este acontecimiento, la situación de las mujeres en el fútbol no fue ni es muy alentadora. Normalmente cuando se habla la relación mujeres-fútbol, tiende a pensarse en las comentaristas deportivas las cuales cumplen, en la mayoría de los casos, con ser el ‘atractivo visual’ de los programas o en figuras de ‘aficionadas’ como la emblemática Mar Castro⁹ mejor conocida como la *chica Chiquitibum* o recientemente Larissa Riquelme¹⁰, en estos ejemplos se construye a las mujeres como objeto casi decorativo del balompié.

⁶ Doctora en Lenguas Modernas y Literaturas de la Universidad de Bocconi en Milán, profesora e investigadora entre sus temas de interés se encuentran literatura italiana, literatura comparada, estudios de las mujeres, y teoría de cine. Ha escrito numerosos ensayos y publicado libros sobre literatura, cine, semiótica, y teoría feminista.

⁷ Filósofo, sociólogo, historiador y psicólogo, profesor francés, sus teorías sobre el saber, el poder y el sujeto revolucionaron las ciencias sociales.

⁸ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Mujer y Relaciones de Género por la Universidad Autónoma Metropolitana. Estudió Periodismo y la maestría en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México. Integra el comité editorial de *debate feminista* y es académica del Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁹ Modelo, actriz y cantante española que saltó a la fama durante la Copa Mundial de Fútbol México 1986, al filmar un comercial para la cerveza Carta Blanca, donde interpretaba a una sexy aficionada, fue un verdadero ícono de la cultura popular mexicana de la década de los ochentas.

¹⁰ Modelo paraguaya que acaparó los reflectores durante el Mundial de Fútbol 2010 en Sudáfrica, fue apodada *La novia del mundial*.

De acuerdo con Martha Santillán¹¹ la participación de las mujeres en el fútbol mexicano tiene un largo y sinuoso camino por recorrer, a nivel cancha si bien existe una selección femenil, ésta no recibe el suficiente apoyo, en cuanto a que no existe una liga profesional remunerada. Por otro lado, México sólo cuenta con ocho mujeres árbitras reconocidas a nivel internacional por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), no hay entre los directivos de la Federación Mexicana de Fútbol (FEMEXFUT) una sola mujer.

Aunque ante este panorama pareciera que la afición es un espacio donde mayor participación hay, en realidad no es así. Si bien es cierto que en años recientes la intervención femenina ha ido en aumento aún es muy poca. ¿A qué se deben estos cambios?, ¿de qué manera las aficionadas se insertan en este universo 'masculino'? y ¿de qué manera puede contribuir el fútbol-espectáculo para cambiar en los espectadores la visión que se tiene de hombres, de mujeres y del deporte mismo?

Se puede pensar en la participación de la mujer en un sentido de extrañeza, no debe pensarse la figura del extraño como la de un viajero o un extranjero que interactúa con una colectividad y desaparece, sino como de una persona que se hace presente y se inserta en un grupo o afición.

El fútbol puede ser visto como un lugar de convergencia de una gran variedad de actores sociales, por un lado los aficionados a un equipo (binomio yo-nosotros), otras aficiones del mismo equipo y de otros equipos (los otros o ellos) y las extrañas, es decir las fanáticas, son extrañas bajo la justificación de las narrativas genéricas las cuales dictan que el espacio del fútbol no es un espacio de la feminidad. Estos conceptos son resultado de los sistemas de inclusión y exclusión social a partir de los cuales surgen, se transforman y se mantienen las colectividades.

En este sentido la figura del extraño o extraña es ambivalente, por un lado es la persona diferente, desconocida, no propia, que forma parte de escenarios históricamente distintos, pero que al formar parte de un nuevo grupo abren la posibilidad del cambio, la existencia del extraño señala, en realidad, que las cosas podrían ser diferentes, no en el sentido de que pueden ser peores, sino en el sentido de que existen posibilidades a ser exploradas, que pueden, o no, conducir a una convivencia más tolerante con las ambigüedades del mundo moderno.

La posición de las mujeres en un espacio futbolero puede ser analizada bajo diferentes perspectivas, como la 'otra' o una como una extraña del deporte al ser considerada no 'propia' o 'apta' lo que responde a una lógica de género. Si bien es cierto que el fútbol, como tecnología de género, ha implantado estas posturas en torno a la mujer, también puede reconfigurarse como un espacio para el cambio y conformar a la afición como un ente que debilita las barreras del género, un grupo con una identidad y una cultura propia.

Este deporte permite la recreación de totalidades abarcadoras lo que lo transforma en un hecho cultural clave para la constitución de las identidades. Representa un instrumento para la autorepresentación y la evocación de una memoria colectiva, es decir, una serie de saberes, imágenes, tradiciones, etc., no sólo para el ocio, la evasión y la diversión. Para Jorge A. González¹², este tipo de hechos sociales tienen la capacidad para unir, reconocer, identificar lo socialmente separado.

El universo futbolero puede ser entendido como un gran techo significativo colectivo, compartido por una pluralidad de grupos y clases sociales, que elaboran una gran diversidad de significados o sentidos comunes y otros contradictorios. Para Luís Solar, "el fútbol, como fenómeno social, desarrolla lazos de unión prácticamente sin fisuras. Forja un sentimiento férreo de identidad que entierra las

¹¹ Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), candidata a doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM y Coordinadora de la Maestría en Historia de México del Instituto Cultural Helénico.

¹² Doctorado en Ciencias sociales Universidad Iberoamericana (1986). Coordinador del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja, Programa de Epistemología de la Ciencia y Ciberkultur@ en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

discrepancias esenciales; y en el que los desacuerdos, si brotan, afectan cuestiones... que habitualmente son litigadas en un clima de tensa complicidad” (2008, p. 40).

Es posible entender este deporte como una institución socializante que gestiona tensiones, conflictos, valores, identidades y cultura, que culmina en la formación de un ‘nosotros’. Para Andrés Fábregas¹³ (2001), el fútbol proporciona modelos de conducta y relaciones sociales asociados a un conjunto de valores, emociones y, por qué no decirlo, de nuevos héroes populares: el fútbol es una pasión de todos; es un juego integrador de pueblos y culturas que atraviesa religiones y convicciones políticas.

En la formación de las identidades futboleras el carácter ritual de este deporte es un instrumento privilegiado para expresar y construir totalidades. “El ritual es uno de los elementos más importantes no sólo para transmitir y reproducir valores, sino como instrumento de generación y modelado terminal de esos valores” (González, 1994, p. 162). Mediante este se cargan semióticamente, prácticas, lugares, tiempos, personajes, comportamientos y grupos sociales a los cuales el fanático se vincula y forma parte de una colectividad.

En esa de formación “el sujeto social en proceso de identificación va generando formas simbólicas, sin las cuales no es posible interpretarse y reconocerse. Estas formas simbólicas necesariamente estarán basadas en experiencias históricas, en retos colectivos, en enemigos comunes” (Paoli, 2002, p.168).

El fanático se une o crea a una narrativa social la cual proporcionará un sentido común, y posteriormente se formará la cultura futbolera. Esta opera por un lado, “como nuestro particular sentido de inclusión, de nuestra pertenencia, afiliación o tradición a ciertas construcciones de sentido, sistemas todos ellos de signos que se generan y aprenden en la vida social” (González, 2003, p.115), pero al mismo tiempo nos permite definir nuestra situación dentro de la vida social, es una herramienta que brinda sentido a la realidad, distinguiendo y uniendo a los valores y creencias que ata a un grupo.

Por un lado, la cultura es una visión del mundo que organiza y representa un ‘nosotros’ ligado no sólo por la razón, sino también por la pasión y los sentimientos generados por un grupo, crea un sentido de inclusión o pertenencia. Por otro lado, la otra cara de la cultura es la exclusión, es decir, la construcción social del ‘otro’.

La cultura es un sistema dialéctico constante, entre lo que somos y lo que no somos, se habla de básicamente dos sujetos: el ‘nosotros’ y ‘el otro o ellos’, pero no hay que olvidar un tercer agente social este es el ‘extraño’, que se sitúa en el límite de ambos grupos.

La oposición entre <nosotros> y <ellos> es la base sobre la cual es posible desarrollar el significado de la identidad. De este modo, se establecen fronteras que garantizan la manutención de la distancia y de la seguridad necesaria entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. No obstante, los extraños contestan la validez de estas oposiciones, dejando evidente el hecho de que las fronteras que aseguran las singularidades de las identidades pueden ser ultrapasadas. (Ribeiro, 2009, p124-125).

El fanático crea una identidad y una cultura de lo propio. El aficionado al ser parte de una colectividad que comparte una visión, por su equipo y por lo que representa, la llena de sentido, la reconfigura, la reafirma y la defiende de ‘otras’ visiones o aficiones.

¿Cómo se genera esta identidad? inicia con el imaginario, su percepción entorno al deporte que se complementa con las narrativas sociales o la cultura de un determinado club, éstas sentarán las bases para que un fanático se identifique o no con esos valores y formas simbólicas, y por lo tanto se

¹³ Actualmente es Rector de la Universidad Intercultural del Estado de Chiapas, ha sido maestro de innumerables generaciones de estudiantes de antropología o de ciencias sociales en diferentes recintos académicos del país y del extranjero. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, entre sus publicaciones están: Lo sagrado de rebaño: El fútbol como integrador de identidades, Los años estudiantiles, La formación de un antropólogo mexicano.

reconozca como un aficionado a ese equipo. En este proceso el ritual juega un papel muy importante.

El fútbol es un rito de repetición periódica, que sirve para reafirmar la unidad de la afición. Tanto la cultura como las identidades en torno de este deporte no son un espacio simbólico acabado están en permanente edificación, ya que es una arena tensional en un doble sentido, uno desde el terreno en el que desde distintas posiciones, se definen y redefinen las aficiones de manera constante; y el otro sentido es el conflicto genérico que puede representar para las mujeres al participar en un espacio históricamente masculinizado.

Para Jorge Meneses¹⁴ el ritual presenta tres momentos: el margen, la agregación y la separación. En el caso del fútbol, el margen se presenta cuando el espectador es consciente del juego, sus reglas, las figuras, las instituciones, etc., pero no se siente parte o no se identifica con una afición, cuando ocurre este reconocimiento se presentan la agregación y la segregación (ser parte de una afición pero al mismo tiempo marcar la frontera entre la cultura de esa afición con otra).

En un proceso casi paralelo, el fanático lleva a cabo un acto de reconocimiento de una visión específica de la afición, en contraposición, realiza un acto de desconocimiento, es decir, el fanático está legitimando su cultura. Para Jorge A. González, “la legitimación se consigue cuando un grupo de agentes tiene los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad y de hacer adoptar esa visión del mundo como la mejor y la más correcta” (González, 1994, p. 70). En este transcurso el aficionado marcará la distinciones entre lo propio y lo ajeno desde la óptica de una afición como grupo social. Cada partido será visto como una arena simbólica de conflicto, no sólo a nivel de cancha, sino a nivel de aficiones en las gradas. En el desarrollo de este conflicto el fanático reafirmará, defenderá o cambiará su cultura.

Para entender mejor la manera en la que el fútbol se entiende como una arena simbólica de conflicto, y la influencia que ejerce en la formación de identidades, el autor propone el concepto de frentes culturales, el cual ofrece una herramienta metodológica para entender cómo se construyen los modos y estrategias de integración y convergencias simbólicas.

El concepto de frente cultural es polisémico por un lado se puede entender como un frente o arena de lucha; y simultáneamente, es considerado como una frontera o límite; propone un modo para interpretar los componentes de la dinámica cultural y la forma en la que se construyen las identidades y los modos de auto-representación colectiva.

Por una parte el fútbol como límite o frontera, es lo que establece lo que está dentro y lo que está afuera, “el primer límite es el origen y éste queda envuelto, recubierto, por el límite terminal, que está alrededor” (Fernández, 2000, p. 44). La frontera establece lo que si es y lo que no es una afición de un club.

De acuerdo con Pablo Fernández Christlieb¹⁵, el límite interior es el centro y el origen, antes de él no había nada ni colectividad ni cultura; la función de este límite “es actuar como punto de atracción, de cohesión y gravedad de la colectividad” (Ídem, p.44). Para el autor el límite representa el lugar de fundación, de creación del descubrimiento y del conocimiento del yo y del nosotros.

Las ceremonias, ritos, los mitos, la identidad y la cultura de una afición, surgen en ese centro o límite interior, este a su vez crea sus propios confines, es decir, sus propios límites exteriores. Estos funcionan como una contención, una muralla fuera de la cual la idea del binomio yo-nosotros cambia por la noción del ella/el-otros. Por esto se puede decir que la colectividad, afición en este caso, es lo

¹⁴ Maestro en Sociología Política su investigación se centra en temas como Cultura Política, Culturas Juveniles y Antropología del Deporte

¹⁵ Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán. Realizó su estancia posdoctoral en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París. Es profesor titular de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

que queda dentro de los límites, éstos marcan el principio y el fin, lo incluso y lo excluso, el todo y la nada.

Por otra parte, tomando al concepto de frente cultural como una arena de conflicto, el fútbol es un espacio de choque y enfrentamiento (no necesariamente violento) entre grupos por la defensa de un equipo y todo lo que este representa para el fanático.

De acuerdo al panorama anterior, las aficiones pueden ser vistas como campos culturales que “son extensas y complejas estructuras de relaciones que incluyen instituciones, agentes y prácticas que han sido divididas dentro de una variedad de formaciones discursivas” (González, 2003, p. 165). El fútbol como campo cultural forma una identidad, es decir, un sentido de pertenencia, que surge partiendo de una comunidad imaginada (la afición), que se conecta con una gran variedad de narrativas sociales.

El fútbol es un universo caótico y conflictivo en donde la estabilidad es precaria, ya que en ese espacio se enfrentan variables, fuerzas simbólicas, negociaciones con otros agentes que pueden ser otras aficiones u otros subgrupos, las cuales convierten a este deporte en un frente abierto, ya que no puede ser analizado sin tener en cuenta otros conceptos como los campos culturales, la legitimidad, el imaginario, las narrativas sociales, las formas simbólicas y conflicto.

Para un aficionado su equipo y el resto de la afición es parte de su identidad y su cultura, cada partido representará una especie de guerra por defender lo que su equipo representa. El fanático se encuentra ante dos conflictos: uno en la cancha el cual se puede ganar o perder y el que se juega en las gradas ante otras aficiones el cual no puede perder nunca. Esto convierte al fútbol en una arena simbólica de conflicto.

El conflicto juega un papel trascendental en la formación de la cultura y de las identidades, ya que a través de él se pone en contraposición el concepción de 'nosotros', de lo propio y por otro lado, la idea de los 'otros' y de lo ajeno.

Normalmente se piensa que una situación de enfrentamiento es una cuestión negativa, ya que representa un carácter disociativo al existir una falta de comunicación entre partes contrarias. Sin embargo para Georg Simmel¹⁶, el conflicto es una forma de socialización, la psicología y el psicoanálisis reafirman esta propuesta al sugerir que “el conflicto es un agente muy importante para establecer la plena identidad y autonomía del ego, o sea, para la diferenciación plena de la personalidad con respecto al mundo exterior” (en Coser, 1961, p.35).

Para Simmel se podían identificar de manera general dos fenómenos diferentes pero relacionados entre sí en torno al conflicto, por un lado como elemento que fija las fronteras entre los diversos tipos sociales, creando un sentido de distinción, este fenómeno reunirá a individuos con aspiraciones semejantes en grupos que generarán sus propias reglas, creando identidad y cultura; por otro como elemento creador de un sentido de repulsión ante otros sistemas o grupos sociales. El autor llegó a proponer que el conflicto con el exterior reforzaba la coerción del grupo, beneficiando así la eliminación de fronteras o límites entre los diferentes subgrupos. En este sentido tomando a las mujeres como una afición alterna o extraña en el ‘masculinizado’ mundo del fútbol, las situaciones de enfrentamiento representarían una herramienta fundamental para su unificación a una totalidad eliminando las barreras del género.

Bajo esta perspectiva el conflicto no es siempre disfuncional; ya que además de mantener las relaciones sociales y las fronteras del grupo, es un medio para liberar sentimientos hostiles o tensiones que surgen alrededor de los individuos; entonces, el conflicto y el fútbol se unen por su carácter catártico.

Para ejemplificar lo anterior se puede decir que el fútbol como frente cultural es escenario de conflictos múltiples, en primera instancia el que se lleva a cabo en la cancha entre equipos, y otro

¹⁶ Filósofo y sociólogo alemán. Representante del neokantismo relativista. Contribuyó decisivamente a la consolidación de la sociología como ciencia en Alemania y trazó las líneas maestras de una metodología sociológica, aislando las formas generales y recurrentes de la interacción social a escala política, económica y estética.

conflicto en las gradas entre aficiones, incluso este deporte puede considerarse como un escenario más de la histórica lucha de sexos. A través de este proceso de lucha simbólica el fanático adquiere una identidad, fruto de las relaciones sociales y de significación que se da dentro de un grupo.

El fútbol tanto arena de conflicto como una frontera representan un lugar fundamental de la socialización y la afectividad colectiva, que es precisamente esta última es la base para la coerción, la creación y la interacción social.

Para Fernández Chistlieb, la afectividad no puede considerarse como un conjunto de fenómenos, no es una secuela de hechos ni datos, “toda afectividad es pertenencia: a una colectividad, ciudad, sociedad o cultura; significa que uno está constituido por ellas, hecho de ellas, que ellas se encarnan enteramente en uno mismo, de modo que no forma parte de esa cultura, sino que es esa cultura, y no puede reconocerse a sí mismo fuera de ella, existe una identidad entre la colectividad y la pertenencia” (Fernández, 2000, p.46).

Un aficionado forma parte de una colectividad de individuos que al igual que él, defienden y aman a su equipo; están dentro de un límite que lo define como fanático de un club, y que al entrar en conflicto esos límites se pueden reafirmar, agrietar, romper o ampliar.

En el caso del fútbol como espacio de ocio una de sus características es la catarsis que se presenta durante esos 90 minutos de partido. Los fenómenos socializadores como éste ofrecen a los aficionados la posibilidad de entrar en una arena de conflicto que sirve como válvula de escape y que ofrece una cierta tensión placentera para él o la aficionada.

Para Simmel, “el conflicto puede servir para eliminar los elementos divisionistas y restablecer la unidad. En medida en que el conflicto significa el relajamiento de la tensión entre antagonistas, llena de funciones estabilizadoras y se convierte en un componente integrador de la relación” (en Coser, 1961, p. 91). En este sentido el carácter liberador del fútbol puede debilitar las barreras del género y hablar de afición, en lugar de la fanática o el fanático, forjando una relación social basada en el enfrentamiento simbólico en defensa de su equipo o de la propia afición.

El conflicto en el fútbol es un estímulo para la creación de ‘nuevas reglas’ efímeras dentro de este campo deportivo. Como espacio liberador el fútbol pone en crisis construcciones ideales tales como “la mujer debe estar en su casa” o un “hombre no debe llorar”, por mencionar algunas. En este sentido el conflicto futbolero, más allá del enfrentamiento entre equipos, tiene como elemento decisivo trazar nuevas líneas conductuales que dan lugar a un cambio en el significado de las leyes existentes o a la creación de nuevas.

En un partido las personas se permiten, sean hombres o mujeres, llorar, decir malas palabras, gritar, entre otras conductas ‘no adecuadas’ según la visión de género. “El deporte rompe los esquemas, rompe los estigmas”, la cultura deportiva nos permite quitarnos eso que nos tapa los ojos, comenta Jesús Humberto López¹⁷.

El fútbol es un espacio de ruptura, de crisis, de conflicto y catarsis, en donde por momentos puede pensarse en nuevas posibilidades en las identidades de hombres y mujeres.

Una ruptura en la identidad de género es un proceso que surge de la acumulación de experiencias que poco a poco van modificando una forma de ser y estar en el mundo. Es una especie de larga mudanza que permite ir elaborando una interpretación de la propia vida que surgen del contacto con experiencias específicas (Barrera, 2000, p. 106).

La liberación y el enfrentamiento experimentados en un partido constituye al fútbol como un contexto que facilita esos cambios, porque presentan disyuntivas ante las cuales el sujeto puede ser libre de decidir qué camino tomar, lo que habla de un sujeto empoderado. En este sentido, el fútbol

¹⁷ Cronista y Comentarista Deportivo de TV Azteca y Proyecto 40. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México.

puede definirse como contexto empoderante, es decir, que facilitan la autodeterminación, el poder para, que va más allá de la elección de un equipo o una afición, es re-pensar cómo mirar y cómo mirarse.

Participar en estos contextos crea sujetos empoderados los cuales tienen una conciencia de género, entendiendo ésta como una postura crítica del ser mujer o ser hombre como categorías antagónicas o excluyentes, concibiendo que estas construcciones son arbitrarias. Tener conciencia de género es pensar que la idea de feminidad y masculinidad son extremos de un amplio abanico de posibilidades, que ninguno de estos límites es mejor o peor que otro.

En el caso específico de las mujeres, el empoderamiento ha contribuido a transformar de ser objetos (poder sobre) a sujetos históricos (poder para). Medios de comunicación, instituciones y prácticas sociales como el deporte han construido imágenes e identidades ideales femeninas que se piensan como única posibilidad de ser mujer y que al mismo tiempo dan la posibilidad de un cambio.

En la mayoría de los casos estas ideas sobre los tipos ideales de mujeres y hombres están tan naturalizadas que se hacen propias y de algún modo no se cuestionan, y es precisamente este pensamiento lo que le da un carácter hegemónico al género. El fútbol como fenómeno liberador y conflictivo puede debilitar esa hegemonía, propiciando el empoderamiento, estimular las dudas sobre la llamada 'única posibilidad de ser'. Ofrece un campo propicio para la emancipación al no ser un fenómeno jerarquizado y legalizado, en comparación de otros espacios de socialización secundaria como lo son las escuelas, la religión y otros espacios de ocio. Los fanáticos en 90 minutos pueden dejar de ser un hombre o una mujer y formar parte de un todo, una afición, una barra.

Fuentes de Consulta

- Barrera, Dalia (coord.) (2000). Mujeres, ciudadanía y poder, México: Colegio de México.
- Coser, Lewis (1961). Funciones del conflicto social, México: Fondo de Cultura Económica.
- De Laurentis, Teresa (1989). La tecnología de género. Recuperado el mes de septiembre del 2012, disponible en <http://tecnologiasdegenero.blogspot.mx/>
- Fábregas, Andrés (2001). Lo sagrado del Rebaño: el fútbol como integrador de identidades, México: Colegio de Jalisco.
- Fernández C., Pablo (2000), La afectividad colectiva, México: Taurus.
- Fernández C., Pablo (2004), La sociedad mental. España: Anthropos.
- Fernández C., Pablo (2011). Lo que se siente pensar: o la cultura como psicología, México: Taurus.
- González, Jorge (1994). Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- González, Jorge (2003). Cultura (s) y ciber cultur@s, México: Universidad Iberoamericana (UIA).
- Martínez, Samuel (coord.) (2010). Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad, México: Afinita.
- Meneses, Jorge Alberto Cárdenas (2008), El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol en *Culturales*, num. Julio-Diciembre, pp. 101-140. Recuperado el mes de septiembre del 2011, disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69440805>

- Moreno, Hortensia (2011), “La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte” en Punto género, num. abril, pp. 41-62. Recuperado el mes de septiembre del 2012, disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewPDFInterstitial/16820/17515>
- Paoli, Antonio (2002). Comunicación y juego simbólico. Relaciones sociales, cultura y procesos de significación, México: Umbral.
- Ribeiro, Luci (2009). La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social- Simmel, Schutz, Elias y Barman, en Sociedad Hoy, num. Sin mes, pp. 115-127. Recuperado el mes de abril del 2012, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90219257010>
- Solar, Luís (2008). Cultura (s) del fútbol, España: Bassarai.